

llorar, ni orar, ni amar, ni conjugarse con los demás en la música y en el arte? Su falta de rebeldía, encubierta con unos razonamientos especiosos en que se afirma que a la patria hay que obedecerla hasta cuando unos ciudadanos (no la Patria) son injustos, ¿no será más bien apatía o cansancio y no virtud?

Y ahora vuelvo a Cástulo Carrasco, quien en noches en que debió dormir se puso a leer, con no mucho calado, la verdad, en lo que iba leyendo. Toma mi frase «apenas si sabemos que tuvo hijos» y la impugna sin haberla querido entender, quizás para poder aportar sus textos de Diógenes Laercio. Pero esta frase va dicha en mi libro porque en el momento de morir, Sócrates con toda la «mise en scene», no tiene un recuerdo, una palabra para ellos que quedaran desamparados. Pero ¿a qué traer textos para probar que tuvo hijos? ¿Acaso en el mío no se reconoce que sí que los tuvo? Pero ¿no dice antes Sócrates que no quiere que sus hijos y su mujer perturbasen con sus lloros sus últimos instantes? (página 498). Lo que la frase dice—y también se deduce del contexto—es que apenas si se nota en Sócrates (según la frialdad de sus palabras en aquel momento) que tuviera hijos, es decir que se conducía como si no los tuviera. He tenido que hacer esfuerzos para descender a la hermenéutica de textos tan claros, a un amigo tan inteligente como Cástulo Carrasco. Pero él se ha hecho merecedor, por leer entre cabezadas de sueño.

Del mismo modo mis adjetivaciones (rumiante, bovino) tan maltratadas por mi interlocutor discrepante, son imagen literaria y no dicitario. Dice mi texto: Sócrates es en efecto, un puro intelectual; un bovino continuamente babeando ideas abstractas de vida. La verdad para él es el bien y la virtud, etc., etc. Esto no es decir que como intelectual sea una bestia (¿cómo podría yo decir esto, que soy también un intelectual, aunque modestísimo?) sino que al ponerse a pensar y raciocinar, todo intelectual toma el aspecto de un rumiante.

Por último, de la cita que hace de Scheler, también Cástulo Carrasco equivoca la lección. En la página 318 de mi libro se dice: «Ninguna especie ni forma de leyes poéticas se deja reducir a las leyes biosíquicas de los procesos automáticos (y objetivos) teleoclinos: cada uno de estos grupos es autónomo». Y ahí termina la transcripción del texto de Scheler, aunque tipográficamente puede dudarse. Lo demás es comentario mío; es decir, la cita de la tierra podrida y su relación con la flor. Scheler no la usó nunca. Por eso cuando más adelante vuelve sobre ella, para reforzar mi argumentación crítica no se me puede decir que me he aprovechado de ella después de rechazarla.

Amigo Cástulo Carrasco: Muchas gracias por su atención a mi libro, por sus observaciones y sus elogios. Pero un consejo que le digo sonriente: no se acostumbre a leer cuando tiene sueño.

PEDRO CABA

Panorama urbano (B)

Por las calles grisáceas el rebaño camina...

Discos verdes le impulsan a una breve estampida sin que llegue a los pastos de la holganza tranquila por que valla sus rumbos berroqueña mentira.

Desde el árbol de hierro el rojo disco brilla y el pastor invisible suspendió la avenida y la grey se ha sentido un momento indecisa.

(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

Hay un guardia de luto cuyo gestos dominan los impulsos abstractos de las gentes remisas y su casco tan blanco es jalón que baliza esa vena negruzca que se encoge y se estira.

Ni el roncar de los *claxon*, ni el tonar de bocinas hallan eco en su oído; y tan solo en su vista se refleja el cansancio que la vida rezuma.

(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

Hay quien pone entre ruedas sus inútiles prisas y un féretro móvil va corriendo las vías portador de un cadáver que a intervalos se agita.

Hoy tan solo se piensa dedicar energías a robarle al reloj las fracciones más íntimas para luego gastarlas en acciones inícuas.

—Lo veloz es un algo que a los tiempos se quita, aunque el viejo Saturno lo recobra en seguida.

(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

En las bocas del Metro el enjambre es de hormigas, que se adentra impertérrito en las más negras simas, que su prisa es señora que subyuga y que dicta, sin que haya quien le muestre la escondida rencilla por temor a la cólera que al rebelde aniquila.

Los árboles que crecen entre piedras negras
ni lucen grandes ramas, ni son verdes sus tintas
porque el polvo grisáceo se introdujo en sus fibras;
y las flores son mustias, sin color y raquíticas
y su aroma semeja un olor de bencinas.

(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

La infancia es cristalina, de tenue y quebradiza
si esparce en los jardines sus juegos y sus risas;
pero si en plena calle sus retozos destilan
son brutales y duros como esquirlas graníticas,
que no hay término medio que sus rasgos repriman;
o camelias de estufa o cactus con espinas.

(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

Cuando entra la gente en las casas que habita
(yo las veo panales que se llenan de avispas)
le repugna a mi mente tanta vida instintiva,
y quisiera gritarles, destruir lo que hechiza
para ver si ya libres su prisión confundían
y arrojaban sus trallas y vivían ¡¡¡Vivían!!!
... Pero triste y cansino el rebaño camina...

Con los picos de acero el asfalto acribillan
liberando a la tierra de la pasta negra;
yo sonrío aliviado y mi alma respira.
¿Llegó ya el instante de olvidar esta angustia
que atenaza en sus piedras, en sus hierros y vigas?
¿Viviremos ya libres de esas máquinas rígidas?
¿Rasgárase esta bóveda que abrumando gravita?
Pero no, es que dogalan con la cinta plomiza
la tierra que se esfuma entre redes, sumisa.

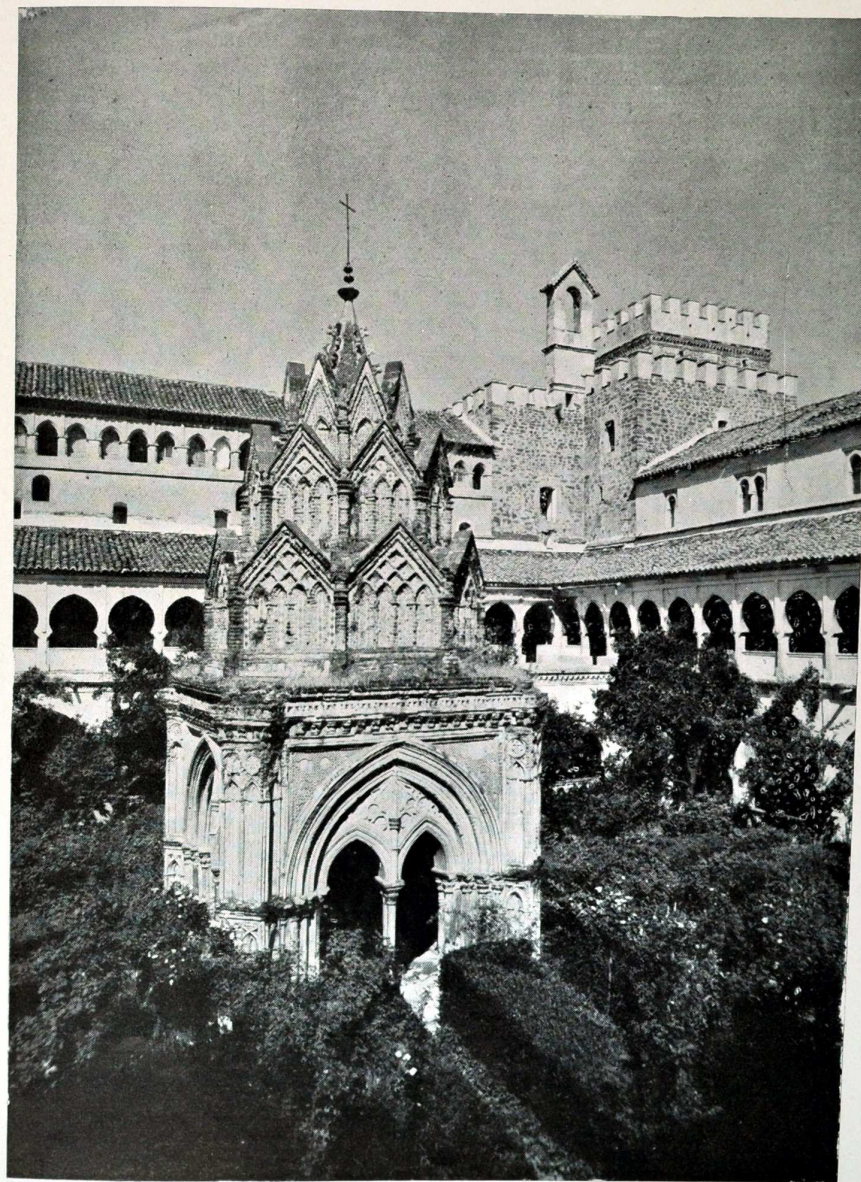
(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

(Por las calles grisáceas el rebaño camina...)

.....

FERNANDO VACA GARCIA-SOLA



ALBUM EXTREMEÑO: Guadalupe. Claustro mudéjar del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe